



## BIBLIOGRAFIA



*El devenir de la religión*, por ALFRED NOSTH WHITEHEAD. Buenos Aires, Ed. Nova, 1961. 112 p.

El prestigio de Whitehead —como el de Bertrand Russell— nace de sus especulaciones científicas, especialmente en el campo lógico-matemático y físico. Luego, igual que Russell, penetra en los dominios de la filosofía dando en este terreno una producción significativa y discutida. “El devenir de la religión” es uno de los productos de su meditación metafísica. En este pequeño volumen se recogen una serie de conferencias dictadas en la King’s Chapel de Boston durante el mes de febrero de 1926. Ya Whitehead estaba jubilado como profesor de matemáticas; contaba sesenta y tres años; gozaba, pues, la plena madurez de su vida cuando realizó esta tarea de disertante. El tema de Dios y el de la religión no es nuevo, desde luego, para ningún filósofo; pero después de la guerra del año 14 y de la crisis espiritual que ella incubó, retornó a ser considerado con un interés hasta ese momento insólito. A tal punto que Ortega y Gasset registró esta circunstancia en un breve ensayo que apareció con el título de suyo sugerente: “Dios a la vista”. En este concierto filosófico sobre Dios y la religiosidad, el filósofo inglés da su nota singular. No obstante su formación científica, Whitehead no asume, por cierto, una actitud científicista; pero tampoco está en la órbita opuesta de la mística, ni de la teología tradicional. Su pensamiento es singular; mas esta singularidad no es caprichosa; pues hunde sus raíces en los documentos sagrados desde los más remotos a los más modernos que aparecen durante el advenimiento del cristianismo y del budismo. El lector común, y también el que ha recorrido las sendas de la literatura religiosa estando familiarizado con ésta, tendrá en más de una circunstancia la sensación del desconcierto ante el análisis de este filósofo, a medida que vaya penetrando en la lógica del “Devenir de la religión”. Es que no se trata de un libro vulgar, tampoco de una prosa apologética o catequista, menos de una reflexión escéptica cuya negación se consume en sí misma. Las disertaciones han sido dichas para suscitar inquietud, para renovar ideas y revitalizar sentimientos, para retornar a las fuentes esenciales y de aquí le nace al autor un nuevo impulso hacia el futuro superando inercias mentales y conformismos petrificados y decadentes. El volumen plantea también, al lector, un problema de lenguaje al que ha de someterse necesariamente quien lo medite si quiere penetrar en su esencia, no siempre clara a primera vista, si nos atenemos a ciertas frases hechas sobre el tema y que constituyen una manida tradición verbal estancada. No debe sorprender, entonces, que el filósofo afirme: “La religión es, pues, soledad, y quien no ha sido un solitario nunca fue religioso. Los entusiasmos colectivos, la renovación de la fe, las instituciones, las iglesias, los ritos, las biblias.

los códigos morales, son los ornamentos de la Religión, sus formas pasajeras. Pueden ser útiles, o nocivas, estar impuestas por autoridad o constituir meros expedientes provisorios. Pero el fin de la religión está más allá de todo eso". Demás está decir que para el autor, "esta doctrina es la negación directa de la teoría que sostiene que la religión es primordialmente un hecho social". No menos insólita es la indicación de que "al considerar la religión, no hay porque tener la obsesión de que es necesariamente un bien. Esta es una ilusión peligrosa. Lo que hay que destacar es su trascendental importancia, como lo evidencia profusamente la historia". Y más adelante, agrega: "La religión puede ser —y lo ha sido— un gran instrumento de progreso. Pero si examinamos la totalidad de la raza humana, debemos confesar que generalmente no lo fue: "Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos". Estas citas recogidas un tanto al azar, sirven para dar el tono de la obra ya que sería imposible una síntesis fiel del sentido de su discurso en una breve reseña. Lo cierto es que no obstante los años transcurridos, las reflexiones de Whitehead siguen siendo permanentes en virtud de su fuerza conceptual.

Esta edición trae un estudio preliminar de Armando Asti Vera sobre "La filosofía de la religión de Whitehead", que introduce al lector en la mejor comprensión del volumen.

*Luis Di Filippo*

*La Revolución*, por GUSTAV LANDAUER. Buenos Aires, Ed. Proyección, 1961. 154 p.

Traducida por Pedro Scaron, aparece por primera vez en castellano, esta importante obra de Gustavo Landauer. Con anterioridad, fueron editados, también en Buenos Aires, versiones de obras suyas: "Shakespeare" e "Incitación al Socialismo". Temas tan disímiles indican la compleja versación del escritor alemán trágicamente inmolado en las contiendas revolucionarias de su país después de la primera guerra mundial. "La Revolución" es un ensayo que participa, al mismo tiempo, de la especulación sociológica y la reflexión filosófica sobre los procesos de la historia, los cuales le sirven de punto de partida para elaborar su pensamiento. Como toda obra densa, que cala en hondura, ésta de Landauer no se diluye en una prosa trivial de propaganda; el autor no maneja conceptos vulgares, ni postula soluciones dogmáticas a los problemas humanos y sociales que plantea con original lucidez. Por estas cualidades de su pensamiento, exige del lector una seria contribución reflexiva, un diálogo atento e infrecuente. En suma, no es lo que suele considerarse un libro para las masas, lo cual importa destacar su alto tono mental y sensible. Claro que esta excelencia del pensador quizás conspira contra la fácil difusión de sus ideas y de sus sentimientos. Pero al mismo tiempo explica porqué un escritor como Martín Buber —para citar una personalidad relevante entre tantas— se complace en citarlo con reverencia.

No es escasa la bibliografía moderna existente sobre el tema genérico de la Revolución; circunstancia que no ha de sorprender si se

piensa que estamos observando o viviendo sucesivas etapas revolucionarias parciales desde hace años, episodios de diversa índole, de distinta magnitud, de variadas expresiones, que todos juntos desembocan como ríos o como arroyos, con mucho o escaso caudal, en la gran corriente de la historia que arranca, según Landauer, de la disolución del orden medioeval y sigue su curso dramático hasta nuestros días. No sólo abarca este estudio un vasto paisaje en superficie, en el tiempo y en el espacio; no es pura crónica o pura historia; es un estudio crítico, de análisis, pero no exento de pasión ideal. Hay en este socialista libertario un profundo sentimiento de religiosidad, en el más espiritual y menos dogmático uso de este término, que confiere a su prosa una vibración tal que la hace inconfundible entre cuantos se han dedicado y se dedican a la meditación sociológica, sin excluir a quienes participan en gran medida de su misma corriente ideal y posición polémica.

Esta edición, correctamente traducida y bien impresa, trae un excelente prólogo de H. Kohechlin cuya lectura arroja no poca luz facilitando la comprensión del pensamiento de Landauer.

*Luis Di Filippo*

*Socialismo y libertad*, por JEAN JAURÉS. Buenos Aires, Ed. Dédalo, 1961. 126 p.

Muy bien traducidas por M. H. Alberti, han sido editadas estas tres disertaciones de Jean Jaurés: *Socialismo y libertad*; *Bernstein y la evolución del método socialista*; y *El arte y el socialismo*. Estos trabajos corresponden a un período que comprende desde fines del siglo pasado a los comienzos del presente. Pero tienen algo más que un interés histórico y suscitan algo más que una mera curiosidad hacia la expresión de un pensamiento que cronológicamente pertenece al pasado. Se diría que estamos contemplando un pasado remoto, tanta velocidad ha tenido el ritmo de los sucesos humanos desde aquellos días hasta la fecha, cuya incidencia sobre el pensamiento y la acción del socialismo es obvio señalar expresamente. Es sabido que el movimiento socialista trasciende los límites de cualquier partido que use su nombre; aun en el plano de la acción política partidaria, sus manifestaciones son múltiples y diversas con notables diferencias de un país a otro, cuando no dentro del ámbito de cada país. Su rápido e impetuoso crecimiento fue a la vez riqueza y mengua, pues no pudo canalizar en una sola corriente unitaria el enorme caudal que contenía; se fragmentó en muchos sectores, dio origen a ortodoxias, heterodoxias y herejías; inclusive a monstruosas hibrideces como el nacional-socialismo alemán y el fascismo italiano, entre otras, que pretendían beber teóricamente en sus fuentes generosas. Jaurés representa en este concierto de personalidades y de doctrina socialista —a menudo discordantes— una nota particular, un matiz especial, pero que no es único en su género. Podríamos ubicarlo en una línea que merece ser calificada de socialismo humanista, cuyo concepto desarrolló Fernando de los Ríos en su conocido libro “El sentido humanista del socialismo”. Mucha agua ha corrido desde entonces bajo los puentes del tiempo; agua clara y, mucho más, agua

turbia. Conviene, pues, aclarar las ideas, revisar los métodos, extremar la crítica, valorar la experiencia. En este sentido es útil releer a Jaurés, no porque fuese el suyo un pensamiento magistral como para crear escuela, sino porque expresa una manera de interpretar la teoría y la práctica socialistas que en estos momentos es motivo de análisis cuando no de nostalgia. Hay en este repertorio polémico de ideas, cuya piedra de toque es la revolución rusa y todo cuanto ella entraña y abarca, un problema fundamental expresado en el título de este volumen: la presencia del socialismo y la suerte de la libertad en las realizaciones socialistas; lo que podría enunciarse como el contenido de humanismo compatible con el proceso de socialización en las colectividades humanas. Jaurés cree que "en el orden próximo, en el orden socialista, es ciertamente la libertad la que será soberana. El socialismo es la afirmación suprema del derecho individual". Y agrega: "De igual modo el socialismo transforma profundamente la idea de patria y de familia. Ni la familia ni la patria son, en sí, organismos superiores y sagrados; una y otra deben cuentas y garantías al individuo humano... El individuo humano es la medida de todo, de la patria, la familia, la propiedad, la humanidad y Dios. Esta es la lógica de la idea revolucionaria; esto es el socialismo". Jaurés murió antes de poder comprobar cómo la lógica de las ideas no marcharía de acuerdo con la lógica de los hechos. La libertad y el individuo han sido sacrificados sobre los altares sangrientos de la disciplina dogmática y de la razón de Estado. Jaurés se empeña en demostrar que no hay incompatibilidad entre el socialismo y la patria —no dice la Nación, ni el Estado—; expresa: "...y si la bandera blanca y la tricolor han tenido sus emigrados, la del socialismo no los tendrá". ¿Qué pensaría Jaurés, hoy, si viviese, al contemplar el espectáculo tremendo de los fugitivos de las patrias socialistas perseguidos como fieras en los lindes con los países no socialistas, convertidos en refugios extranjeros de la libertad que se les niega en el propio país? Diría, sin duda, acorde con la lógica de sus ideas, que despojado de su contenido humanista, el socialismo es un sistema de crueldad que nada tiene que envidiar a las innumerables crueldades del régimen opuesto.

No menos sugerentes son las páginas destinadas a la polémica famosa entre Bernstein y Kautsky cuyas interpretaciones del marxismo fueron motivo de apasionadas contiendas internas en el campo socialista internacional, determinando las conocidas escisiones partidarias. Y aunque menos consistentes que los trabajos anteriores, la disertación sobre "El arte y el socialismo" (con unas palabras preliminares de Anatole France), completa la imagen de Jean Jaurés como pensador y como hombre.

*Luis Di Filippo*

*Filosofía, religión, ciencia*, por NICOLA ABBAGNANO. Buenos Aires, Ed. Nova, 1961. 159 p.

Desde hace algunos años, merced a traducciones de diversas obras suyas, el pensamiento de Nicola Abbagnano suscita cada vez un más

vivo interés del público apasionado por los problemas de la filosofía contemporánea. "Filosofía, religión, ciencia", breve pero denso volumen, pone en evidencia la hondura de una reflexión y la actitud de un filósofo cuya claridad de estilo es reflejo inmediato de la claridad de su pensamiento. Abbagnano se instala en esa corriente actual del filosofar genéricamente denominada existencialista; pero la singularidad de su reflexión lo destaca de las personalidades que mayor notoriedad han dado a esta corriente, de la que no se puede decir que es una escuela en virtud precisamente de la diversidad de sus formulaciones. Por de pronto, el filósofo italiano sólo tiene de común con los alemanes y franceses más en auge, su posición crítica con respecto al pasado inmediato, pero sus conclusiones tienen otro sentido. Puede decirse que Abbagnano se distingue por una actitud que merecidamente ha sido calificada como "positiva" en contraste con otras consideradas a justo título como "negativas" dentro de la misma órbita filosófica. Lo cierto es que en este volumen se plantean, o replantean, viejos problemas: el de la filosofía, el de la religión y el de la ciencia. Abbagnano ahonda en la cuestión de los tres temas esenciales con un afán esclarecedor que consiste en fijar la esencia y los límites de cada una de estas actividades del espíritu humano, determinando la peculiar autonomía de cada actitud, su naturaleza intrínseca, su método particular, sus fines; lo que implica deshacer equívocos y evitar confusiones. Estos intentos esclarecedores no son, desde luego, exclusivos del pensador italiano, pero la virtud de éste consiste en lograrlos con una profundidad de pensamiento y rigor de lógica tal que le confieren originalidad insólita. En esto, Abbagnano es consecuente consigo mismo, pues según él, "para el filosofar el individuo es persona como excepción, no como regla". Y más adelante afirma que "la filosofía es un compromiso del hombre frente a sí mismo". De estas premisas fundamentales derivan un repertorio de ideas y de sugerencias sobre filosofía, religión y ciencia que constituyen un inquietante paisaje de motivaciones suscitadoras de fecundas, tensas y poco vulgares razones sobre las cuales la meditación personal es inevitable. Gran mérito del filósofo inquieto es provocar la inquietud del lector en el diálogo reflexivo y aparentemente silencioso que todo libro de esta índole entraña.

*Luis Di Filippo*

*Humanistas y médicos en el Renacimiento*, por OSVALDO LOUDET. Buenos Aires, Ed. Nova, 1961. 130 p.

Oswaldo Loudet alterna la producción científica con la literatura; gusta también elaborar lo que podríamos llamar una literatura de los temas y los problemas científicos. Actitud poco frecuente en nuestro país. Este ejercicio mental lo inclina naturalmente a cultivar el género del ensayo, el cual participa, en él, de las cualidades de la reflexión científica y de la literatura, que somete a la imaginación a rigurosas limitaciones impidiéndole derivar hacia los dominios de la fantasía. "Humanistas y médicos en el Renacimiento" es un libro de esta ín-

dole, en cuyas páginas desfilan personajes tan relevantes de la cultura europea como Pierre Ronsard, Ambroise Paré, Montaigne, Rabelais y Paracelso, poetas, médicos, filósofos, humanistas. A todos los sigue biográficamente en sus conexiones con la medicina, determinadas éstas por las personales experiencias de los ilustres protagonistas o pacientes. Merced a tales conexiones, Loudet se detiene a considerar aspectos interesantes de la medicina renacentista, de sus médicos eminentes, y las reflexiones que sugiere el arte de curar a escritores como Erasmo, Montaigne o Rabelais. De este modo, Loudet, con prosa amena y fácil nos da una imagen de aquella época tan plena de creaciones, de experimentos, de vitalidad, y al mismo tiempo una imagen poco frecuente de la personalidad íntima de sus protagonistas. El volumen contiene algunas láminas con los retratos de los humanistas a quienes se refiere el autor.

L. D. F.

*Educación y desarrollo económico*, por LUIS REISSIG. Buenos Aires, Losada S. A., 1961. 111 p.

Aunque Luis Reissig no es un educador profesional, ni proviene del campo de la pedagogía, su interés por los problemas socio-culturales lo han llevado al estudio de los más importantes aspectos de la educación. En estos últimos años se ha empeñado, particularmente, en el análisis de la situación educativa en América Latina y en el planteamiento de soluciones concretas para que la educación, necesidad vital para la existencia y desarrollo de las sociedades humanas, se cumpla en toda su amplitud.

"Educación y desarrollo económico", que la Editorial Losada ha publicado recientemente, es una prueba más de ese interés y constituye una contribución real a la dilucidación de problemas capitales que exceden tanto el ámbito educativo como el económico, ya que están referidos a todo el complejo social de nuestros días.

En el "Prefacio", adelanta el autor que el enfoque que hace en esta obra, centrado en la íntima relación existente entre educación y situación económica, surge del estudio del estado actual de la educación sistemática, en su desarrollo y resultados, así como del contexto socio-económico en que ésta se realiza. Este planteo, por otra parte, tiene sostenedores no sólo en el campo educativo, sino también en otros, el económico en especial, y en los que se considera que el desarrollo tecnológico de nuestros días y el desarrollo educativo están indisolublemente unidos.

El libro está dividido en nueve capítulos. Todas las afirmaciones que Reissig hace en los mismos están apoyadas en datos estadísticos, publicados por responsables organismos internacionales de educación (UNESCO, OEA), así como por las oficinas especializadas de los diferentes países del mundo que menciona. En el capítulo I, "La alfabetización y los cambios económicos", establece la relación entre la civilización de un pueblo y el dominio que de las técnicas de la lectura

y de la escritura tienen sus componentes. "...en 1938, cuando se logra la fisión del átomo, todavía más de la mitad de la población del mundo es analfabeta". Al analizar, a la luz de los datos mencionados, el número de analfabetos existentes en Africa, Asia, Europa, Norte y Sud América, y las causas que lo provocan, considera que el analfabetismo tiene su origen, fundamentalmente, en las condiciones materiales en que vive la gran mayoría de la población del mundo, que están muy por debajo de lo que se considera un nivel mínimo de civilización y bienestar. Por otra parte, se puede comprobar la correlación que existe, no sólo entre analfabetismo y nivel de vida, sino entre analfabetismo y esperanza de vida, analfabetismo y enfermedades, analfabetismo y producto neto nacional. Reissig critica las campañas de alfabetización que se realizan sin el consiguiente cambio en las condiciones económicas, técnicas y sociales, que favorezca a aquellos hacia quienes van dirigidas, ya que el aprendizaje de la lectura y de la escritura, sin las mencionadas condiciones, "es una herramienta de escasa o nula aplicación".

En el capítulo siguiente señala la desproporción existente entre la población escolar y la matrícula que, en la escuela primaria, en algunos países (Haití y Honduras por ej.), de primero a segundo grado disminuye a menos de la cuarta parte. El análisis de la deserción escolar, en los tres niveles educativos, y sus causas, le sirve al autor para abonar su tesis de que dichos problemas están determinados por el grado de adelanto social y económico de los pueblos. Es necesario asegurar, efectivamente, la universalidad de la enseñanza primaria, base de todo el sistema escolar que, en la actualidad, sólo se cumple teóricamente, para que el progreso social se realice como corresponde.

Un aspecto importantísimo de la educación de nuestros días es el correspondiente a la población rural. A ello se refiere Reissig en algunos de los capítulos siguientes; de acuerdo a los datos estadísticos a que nos referimos precedentemente, afirma que la proporción de analfabetos en ese sector está en relación directa con las condiciones materiales en que se desenvuelve. La tecnificación del campo y el mejoramiento del nivel de vida de la población rural son los primeros pasos que es necesario dar para abatir el analfabetismo que, en dicho sector, supera al existente en las zonas urbanas. Reconsidera el problema de la llamada Educación Fundamental, que él mismo apoyó en un determinado momento y que, actualmente, no cree que cumpla la función educativa que se le asignó, ya que "el instrumento educativo solo, es insuficiente cuando la coraza de condiciones económico-sociales adversas es fuerte". Esta y otras afirmaciones de Reissig con respecto a la Educación Fundamental nos parece sumamente interesantes y dignas de tenerse en cuenta, sobre todo, por provenir de quien actúa en un organismo internacional allegado al que promueve dicho movimiento.

La evolución del ciclo rural agropecuario hacia el urbano industrial es el fenómeno más característico de nuestros días. Esto no puede ser ignorado por la educación. Sus actividades deben planearse atendiendo a esas características y, recíprocamente, el desarrollo económico no puede dejar de considerar la influencia de la educación.

Un planeamiento educativo que deba responder a los cambios económicos y a la rápida tecnificación de nuestros días, trae aparejados una serie de problemas de "cantidad" que los que lo organizan deben estar en condiciones de afrontar.

La situación de la Universidad, en particular la de los países sudamericanos, y la forma en que responde a las demandas sociales, económicas y científicas actuales, también debe ser objeto de revisión. Pero, por sobre todo, y en esto insiste Reissig, la escuela primaria es la base para que los sistemas escolares cumplan la función que le corresponde dentro de la realidad presente. En el capítulo VIII, "La Escuela Primaria, punto de partida de la reforma educativa", desarrolla esta idea con la que, seguramente disentrarán quienes consideran que la escuela primaria, necesidad educativa indiscutible, ya no basta en nuestros días para hacer frente al progreso y que la obligatoriedad escolar debe extenderse a la enseñanza media.

Junto con ese planteamiento respecto a la enseñanza primaria, Reissig postula la implantación de una educación técnica para todas las poblaciones económicamente activas.

En las "Conclusiones", referidas en particular a la América Latina, y que el autor clasifica en "positivas, negativas y de proyección", se hallan sintetizadas las ideas fundamentales de esta obra que, siu lugar a dudas ha de provocar controversia; controversia que puede ser útil cuando, como en este caso, se trata de buscar respuestas a una problemática tan compleja y de tan trascendental importancia como lo es la educación en la cambiante sociedad actual.

Lydia P. de Bosch

*Crítica de la razón práctica; Crítica del juicio*, por KANT. Buenos Aires, Losada, 1961. 181 y 344 p.

Traducidos directamente del alemán por José Rivera Armengol, la editorial Losada, de Buenos Aires, ha publicado en su colección Biblioteca Filosófica la *Crítica de la Razón Práctica* y la *Crítica del Juicio* de Kant, continuando así la empresa iniciada el año pasado al completar la parte que faltaba de la conocida versión de Perojo de la *Crítica de la Razón Pura*. Estas traducciones vienen a llenar una sentida necesidad para los estudiosos de habla española, pues hasta el presente sólo existían de la primera dos versiones: una de M. García Morente y E. Miñana (1913) y otra de E. Lollini; y de la segunda, la del mismo García Morente (1914) de la Colección de Filósofos Españoles y Extranjeros dirigida por Bonilla y San Martín, todas ellas prácticamente inaccesibles en la actualidad.

La bien conocida significación histórica de estas dos *críticas*, sobre las cuales se han hecho innumerables estudios, exposiciones y comentarios, hacen en rigor innecesario un análisis crítico de sus contenidos en una nota bibliográfica que, particularmente en este caso, no tiene más propósito que el de destacar el acierto de los editores y la oportuna aparición en nuestro idioma de las dos obras que junto a la *Crítica de la Razón Pura* constituyen las más altas manifestaciones del genio especulativo de Kant y representan sin duda alguna otros tantos momentos decisivos en la evolución del pensamiento filosófico occidental.

Como dato meramente ilustrativo para el lector no familiarizado, creo sin embargo conveniente señalar que la *Crítica de la Razón Práctica* (*Kritik der Praktischen Vernunft*) apareció en 1788, a siete años de la primera edición de la *Crítica de la Razón Pura* (*Kritik der Reinen Vernunft*) y a tres de la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* (*Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*) en la que Kant expone por vez primera su revolucionaria doctrina moral. Precisamente, la *C. de la R. Práctica* tiene por objeto tratar a fondo el problema de la justificación del imperativo categórico en cuanto a proposición sintético-práctica *a priori*, apenas esquematizado en la tercera parte de la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*.

Es sabido que en su *Fundamentación*..., Kant se propone buscar y determinar el principio supremo de la moralidad partiendo del conocimiento racional común o "sana razón vulgar". El análisis del conocimiento moral común, desarrollado en la primera parte, conduce, regresivamente, al descubrimiento de ese principio supremo que en última instancia se expresa en su necesaria universalidad. En la segunda parte: *Tránsito de la filosofía moral popular a la metafísica de las costumbres*, Kant se esfuerza por dar un fundamento riguroso a este principio que si bien es alcanzado del uso común de la razón práctica no es por ello un concepto empírico, tomado de la experiencia. La ley moral tiene para Kant su fundamento en la pura razón; es una ley *a priori* de la razón, válida para todo ser racional. Pero esta ley racional, universal y objetiva sólo puede referirse a la voluntad subjetiva de cada individuo en la forma de un imperativo. Si el hombre fuese un ser puramente racional estaría sin más determinado por la ley de la razón. Pero como la voluntad humana está también sometida a móviles sensibles, no racionales, se hace necesario un imperativo que ordene una determinada forma de obrar de acuerdo a la razón. El resultado final de este análisis es que si el hombre regula sus acciones por imperativos, según los fines que se propone, la conducta verdaderamente moral se rige por un imperativo que ya no es simplemente hipotético, es decir, condicionado por los fines posibles o reales de la acción, sino categórico, incondicionado; imperativo que declara la acción objetivamente necesaria con absoluta prescindencia de todo fin posible de la voluntad.

Ahora bien: el imperativo categórico, cuyo conocido principio formal dice: *obra sólo según una máxima tal que, puedas querer al mismo tiempo que se torne en ley universal, es una proposición sintético-práctica a priori* en cuanto establece *a priori* una relación de determinación de la voluntad por la ley, y no se deduce de los fines propuestos, como sucede con los imperativos hipotéticos. Y entonces se plantea el problema: ¿cómo es posible una proposición sintético-práctica *a priori*?, problema que en la esfera moral equivale al planteado en el terreno especulativo, en la *C. de la R. Pura*, como necesario fundamento de la ciencia de la naturaleza. Este es el problema crítico de la moral que ocupa la tercera parte de la *Fundamentación*... y que Kant retoma y desarrolla con extensión y rigor en la *C. de la R. Práctica*.

Kant divide esta obra en una *Doctrina elemental de la razón práctica pura* y una *Metodología de la razón práctica pura*. La primera a su vez se descompone en una *Análítica de la razón práctica pura* y una *Dialéctica de la razón práctica pura*, división que como se advierte es semejante a la adoptada en la *C. de la R. Pura*. La Analítica, que

Kant trata en forma de tesis o teoremas, observaciones y consecuencias, se centra en el concepto de la libertad del hombre y culmina en la idea fundamental de que el imperativo categórico es posible porque el hombre no sólo pertenece al mundo sensible y se halla en parte sometido a las leyes de la causalidad, sino también pertenece a un mundo inteligible y es una cosa en sí, una realidad noumenal capaz de determinarse a sí mismo iniciando por sí una nueva serie de procesos causales.

La Dialéctica a su vez tiene por objeto central la idea del bien supremo que en el pensamiento de Kant representa el perfecto acuerdo entre la virtud y la felicidad. Entiende Kant que el más alto bien es la virtud. Pero la virtud exige la felicidad: el hombre virtuoso, que cumple a la perfección la ley moral, tiene derecho a la felicidad para alcanzar el bien supremo. Sin embargo, así como la felicidad no puede ser causa de la virtud, así tampoco la virtud puede ser causa de la felicidad en tanto pensamos a ésta en el mundo sensible. Sólo queda entonces postular que esa felicidad, a la que el hombre tiene derecho, es alcanzable en otro mundo por obra de Dios que la asegura a quien la merece. Si la razón especulativa, sujeta necesariamente al saber fenoménico, no puede demostrar la existencia de Dios; ni la inmortalidad del alma, ni la libertad humana, la razón práctica, en cambio, se ve obligada a postular su existencia a partir del concepto del saber para poder justificar la aspiración del hombre al bien supremo y la posibilidad de que éste sea alcanzado. De otro modo, a juicio de Kant, el ser moral del hombre y la libertad que lo condiciona no tendrían sentido alguno.

La *C. de la R. Pura* ha puesto en evidencia que el saber científico, fruto del entendimiento, sólo puede darse en el mundo sensible, porque el conocimiento aunque no se reduce a la intuición sensible la supone en cuanto es ella el dato necesario sobre el cual se aplica la actividad formativa de los elementos *a priori* que en el acto del juicio constituyen el objeto del conocer. A su vez, la *C. de la R. Práctica* nos revela un reino de la libertad en el que los objetos, sin ser conocidos, son *pensados* independientemente de toda intuición. Se crea así un abismo infranqueable entre lo sensible, objeto del conocimiento, y lo suprasensible, objeto del pensamiento. Empero tal abismo no puede mantenerse porque si es verdad que la acción moral obedece a una ley ajena por completo a la naturaleza, su esfera de aplicación es lo sensible, la realidad natural del hombre. Es, por lo tanto, indispensable reconocer la existencia de un lazo de unión entre lo sensible y lo suprasensible, entre el reino de la naturaleza, objeto del saber científico; y el reino de la libertad, pues "el concepto de libertad ha de hacer real en el mundo de los sentidos el objetivo propuesto por sus leyes, y, en consecuencia, la naturaleza debe poder concebirse asimismo de suerte que la legalidad de su forma coincida por lo menos con la posibilidad de los fines en ella logrables en virtud de las leyes de la libertad". Este miembro intermedio que une las dos partes de la filosofía (teórica y práctica) es la *facultad de juzgar*. Su estudio constituye el tema central de la *Crítica del Juicio* (*Kritik der Urteiskraft*) que Kant publicó en 1790 a dos años de la *C. de la R. Práctica*.

El modo propio de esta facultad de juzgar no es un juicio *determinante* que subsume lo particular en lo universal, partiendo de éste, como sucede por ejemplo cuando a lo intuitivamente dado se aplica la

categoría de causalidad, sino el de un juicio *reflexionante* que parte de lo particular dado para llegar a lo general. Esta forma de juicio permite comprender lo que de la naturaleza queda al margen del entendimiento, bajo la idea de un principio unificador de las leyes empíricas. Este principio unificador es el concepto de *finalidad*.

"Ahora bien, como el concepto de un objeto, siempre que al propio tiempo contenga el fundamento de la realidad de ese objeto, se denomina fin y finalidad de la forma de una cosa, la coincidencia de ésta con aquella constitución de las cosas sólo posible según fines, el principio de la facultad de juzgar, con respecto a la forma de las cosas de la naturaleza bajo leyes empíricas en general, es la finalidad de la naturaleza en su diversidad. Esto es: por este concepto la naturaleza se representa como si un entendimiento contuviera el motivo de la unidad de lo diverso de las leyes empíricas de la naturaleza".

"La finalidad de la naturaleza es, pues, un concepto *a priori* especial que tiene simplemente su origen en la facultad de juzgar reflexionante, puesto que no puede atribuirse una cosa semejante a los productos de la naturaleza, como si ésta los hubiera dotado con vistas a fines, sino que este concepto sólo puede usarse para reflexionar sobre ellos acerca del enlace de los fenómenos que en la naturaleza se dan, enlace regido por leyes empíricas...".

Este juicio reflexionante de finalidad se presenta en dos formas: estético y teleológico. La obra se divide así en dos grandes partes: la crítica de la facultad de juzgar estética y la crítica de la facultad de juzgar teleológica. Cada una de ellas comprende una Analítica y una Dialéctica, al igual que sucede en las otras dos Críticas.

Rafael Virasoro

*Didáctica de la moral y del lenguaje*, por J. LEIF y G. RUSTIN.

Buenos Aires. Editorial Kapelusz, 1961. 229 p.

Dos tratamientos didácticos conforman la estructura de esta obra reducida:

- a) La educación moral y cívica.
- b) La enseñanza del lenguaje.

Si bien el título de la edición original: "Pédagogie spéciale, premier fascicule: l'éducation morale et civique l'enseignement du français", despista mejor el sentido de la misma, y su contenido; la traducción de J. J. Thomas, no pierde totalmente su valor ubicativo. Los títulos de las obras pretenden situarnos apriorísticamente. De allí el cuidado que debe tenerse al traducirlas.

La presente transcripción permitirá al interesado ubicarse con respecto al enfoque particular que sus autores hacen en la primera parte: "La antigua educación moral era esencialmente religiosa". ... "La fe impregnaba, sostenía todos los actos de la vida cotidiana; y las prescripciones de la religión, los ritos y las prácticas del culto guiaban el comportamiento individual y colectivo. La amenaza de sanciones divinas, la autoridad, la intransigencia y la severidad de los sa-

cerdotes impedían la transgresión de deberes y normas o, por lo menos, le oponían una sólida barrera. La religión dominaba toda la educación y, más allá, todas las actividades del hombre. El niño era iniciado en sus preceptos desde la más tierna infancia. En la época moderna vino la diversidad y la divergencia de opiniones y creencias frente al desacuerdo de los hombres con respecto a la verdad absoluta; muchos estados se han situado fuera y por encima de las religiones y de todas las concepciones filosóficas particulares, guardando el mismo respeto ante todas las opiniones y todas las creencias. Así la escuela pública llegó a ser laica en muchos países, es decir que la enseñanza que imparte es neutra: sólo abarca aquello sobre lo cual todos pueden estar de acuerdo. La educación moral que concibe y realiza es independiente de las creencias y de los fines que la religión o una ideología cualquiera puedan atribuir a la conducta humana. Todo lo que pertenece al dominio de la metafísica puede mencionarse con respeto, pero no entra, ni como medio ni como objetivo en la concepción de la educación moral laica". (pág. 4 y 5)

En cuanto a la enseñanza del lenguaje, sostienen:

"No cabe duda de que, en la escuela primaria, no damos sino los primeros pasos por ese camino. Pero de esos primeros pasos dependen, en gran parte los siguientes. Y es, por lo menos, tan difícil encaminar a los niños como conseguir que vayan lejos. Los horarios oficiales revelan, además, la importancia de esta enseñanza: aproximadamente la tercera parte del tiempo se emplea para el estudio de la lengua". (pág. 51)

El enfoque eminentemente didáctico de este pequeño tratado lo hace sumamente recomendable a educadores de la enseñanza primaria y secundaria.

Leif, considera la didáctica, una ciencia, antes que una técnica. Piensa que el educador es antes que nada un ente social culto, creador, orientador espiritual, capaz de experiencia constante en el quehacer educativo.

Por último, cabe destacar la orientación bibliográfica que se obtiene al final de cada capítulo.

*Ovide Menin*

*Psicopatología general*, por GABRIEL DESHAIES. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1961. 210 p.

No es poco lo que en los últimos tiempos se está realizando en psicopatología. La compilación de material, con sentido orgánico, la confrontación de experiencias y resultados, etc., es tarea impropia que el autor toma en consideración con seriedad.

Más no es ese su cometido fundamental. Prefiere realizar una clasificación conceptual de diversos aspectos, últimamente propensos a desajustes por el uso y el abuso en campo propio y ajeno.

En "conceptos y métodos" cabe destacar —según el Cap. III— cuestiones de heterogeneidad de vocabulario, que resume así: "los neo-

logismos son bastante frecuentes, quizás más entre los psiquiatras que entre los enfermos". "Mezcla de términos concretos y abstractos, con acepciones diversas según las doctrinas y los autores, el lenguaje de la psicopatología carece de especificidad". Con todo es evidente la tendencia a caracterizarse en un sentido técnico, sea por préstamo de disciplinas, sea por creación original.

En la segunda parte trata de "La personalidad mórbida" —en seis capítulos—.

Los treinta y dos autores que cita en la bibliografía final son el exponente de una actualizada información.

*Ovide Menin*

*La entrevista psicológica*, por CHARLES NAHUM. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1961. 169 p.

Los diferentes tipos de entrevistas se estudian aquí en función de las situaciones psicosociales en cuyo marco se desarrollan.

En siete capítulos, Charles Nahum nos analiza —no sin confesada dificultad por la multiplicidad de los factores que intervienen— aspectos básicos de la entrevista psicológica y aspectos complementarios como en "El entrevistador y su formación", donde se hace el esbozo de una probable pedagogía de la entrevista.

"En principio, todos los profesionales que traten problemas humanos" y deban tener por ello contacto con sujetos tanto en situación clínico-psicoterapéutica, laboral, educativa, re-educativa, de orientación y selección, etc., encontrarán en este pequeño manual, un excelente medio de ubicación concreta, en este tipo de cuestiones.

La conclusión con la que cierra el libro es altamente ubicadora del enfoque que hace su autor, del problema. Dice que "antes que un artista, al cual con excesiva facilidad se lo compara, el entrevistador es un profesional exigente para consigo mismo. El arte le será dado como complemento".

*Ovide Menin*

*Violin Maria*, por JUAN JOSÉ CESELLI. Ilustración de Amalia Cernadas. Editado con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes. Buenos Aires, La Rreja, 1961. 80 p.

"El poeta —ha expresado alguna vez Emerson— es el único sabio verdadero; sólo él nos habla de cosas nuevas, pues sólo él estuvo presente a las manifestaciones íntimas de las cosas que describe. Es un contemplador de ideas; anuncia las cosas que existen de toda necesidad, como las cosas eventuales". Porque su fruto (y esto lo sabemos todos) no lo hacen los ritmos sino el pensamiento creador del rit-

mo; un pensamiento tan apasionado, tan vivo, que como el espíritu de una planta o de un animal, tiene una arquitectura propia, adorna la naturaleza con principios nuevos.

Todo esto anterior nos lo recuerda, nos lo sugiere la lectura del dulcísimo "Violín María". Conocedor del milagro ("forma de hacer visible el mundo invisible del que está hecho el mundo visible"), su autor juega sin precauciones, como es debido, las indistintas aventuras del amor. Usando la eternidad como estímulo poético, "su pudor florece peligrosamente" —para usar uno de los versos del volumen— dando precisas luces a un lirismo de atmósfera exacta. Su simbolismo directo, necesario, está dado con docilidad de pliegue: "Y el tiempo se vuelve infinito como un camino entre dos espejos"; o cuando dice: "Muchas veces / en esos instantes en que su cabellera tardaba años para caer sobre sus hombros".

Como decimos que, en su primera parte, es este un libro sobre el amor de dos seres, la intimidad juega precisa función de personaje. "De noche, mientras dentro de sus chinelas las aves construyen los nidos de la intimidad / le diré a mi esclavo que le relate mis hazañas". O en aquel otro poema, en que llega a pronunciar: "Y bajo la superficie tenebrosa de su inocencia / descubría que entre Dios y yo / ya no había diferencia". Hasta llegar a comprender, en el paroxismo, "Si yo no la abrazo / ¿Cómo puedo protegerme de ella?".

En la que, para nosotros, es la segunda parte de este hermoso sueño de Ceselli, se cuentan "Breves historias contra los principios de la realidad". Vuelve el símbolo a establecer sus posibilidades más puras, dando abstracciones de levisimas líneas, con seres fééricos, terceros personajes que pueden interpretarse como máquinas o como monstruos (¿no son una misma cosa?), sentimientos desplegados en aparente automatismo, misterios fáciles a las sombras. De su larga y sin embargo concreta procesión de palabras, el hombre es quien establece la duración de su angustia, el vertiginoso "antes-después" que le enlaza las manos y el cuello balanceándolo como un ahorcado feliz; los extraños misterios que suele descubrir dentro de lo inanimado. En estas historias se quiere dar algo de todo eso (pensamos en Saint John-Perse, en cierta altura del creacionismo de Huidobro), como vínculo y como contraste de esa primera aparente tranquilidad amoratoria.

Así es posible ver el libro como una larga confesión. No siendo instrumento de la Naturaleza, sino haciendo de ella su instrumento, Ceselli nos da cuenta de algunas de las posibilidades de la irrealidad. Como que la verdad del arte comienza allí donde termina la verdad de la vida.

*J. M. Taverna Irigoyen*

*Autores y personajes*, por ROBERTO GARCÍA PINTO. Universidad Nacional de Tucumán, 1960. 83 p.

La Universidad Nacional de Tucumán ha editado, en su colección "Cuadernos de Humanitas"-Nº 5, este interesante trabajo de Ro-

berto García Pinto, auspiciado por la Facultad de Filosofía y Letras de dicha alta casa de estudios.

Con agudo sentido crítico, esboza el autor en estos "ensayos sobre la realidad y la ficción", un atractivo panorama investigativo que abarca desde la poesía arábigo-andaluza; Jorge Manrique; Don Juan; Chateaubriand; Dávalos y Guiraldes; un poema de Jorge Luis Borges y "Desde Huxley a Montaigne", hasta "Sarmiento y la autobiografía" y "Escatología de Facundo".

Nos sería imposible abarcar en esta somera síntesis bibliográfica los distintos enfoques y juicios que vierte en la presente publicación García Pinto, no obstante lo cual no hemos resistido la tentación de transcribir algunas reflexiones que se formula acerca del poema de Borges: "Límites", publicado por la Nación de Buenos Aires en el año 1958 y no recogido aún en ningún volumen.

"Es de esos poemas —dice García Pinto— que pueden leerse y re-leerse muchas veces porque cada vez nos parecen más profundos, más entrañables, más musicales".

"Si para todo hay término y hay tasa  
y última vez y nunca más y olvido,  
¿Quién me dirá de quién en esta casa,  
sin saberlo nos hemos despedido?"

Luego de analizar otros felices hallazgos borgianos, y de citar oportunos juicios poéticos de Shelley, Mallarmé y César Vallejo, concluye su ensayo señalando que "Borges ha inventado la emoción de contemplar la vida que se va desde una "muerte escondida", ya latente y adelantada en las cosas, cuando tiempo, espacio y persona pueden ser sólo recuerdo".

*Luis Fernando Guidño*

### *El adolescente y la escuela secundaria*, por DELIA ETCHEVERRY.

Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires,  
1961. 79 p. (Colección La Escuela en el Tiempo).

La profesora Delia Etcheverry, conocida por sus numerosos trabajos relativos a la adolescencia y sus problemas, nos ofrece en estas páginas un bien documentado estudio sobre nuestra escuela secundaria. Luego de señalar los caracteres generales de la adolescencia y de los factores que intervienen en su desenvolvimiento (padres, profesores, sociedad) la autora no vacila en hablar de "drama de la adolescencia argentina y sudamericana" y lanza un tremendo interrogante: ¿La escuela secundaria sudamericana satisface las necesidades del adolescente señaladas en congresos y seminarios de educación? La respuesta es un rotundo no.

Es importante recordar, y Delia Etcheverry lo destaca a menudo, que los males de nuestra escuela secundaria han sido objeto de numerosos estudios, no sólo por parte de profesores deseosos de superar el

actual estado de cosas, sino también por parte de reuniones de educadores, muchas de ellas de carácter internacional, tal como el Seminario Interamericano de Educación realizado en Santiago de Chile en 1954-1955 con el auspicio de la Unión Panamericana. Pero todas esas declaraciones, y hasta acusaciones, parecen estrellarse contra la indiferencia oficial.

El panorama que ofrece el profesorado argentino y sudamericano dista mucho de ser halagador. Sueldos mezquinos, ausencia de verdadero espíritu docente, horas de cátedra mal distribuidas, falta de alicientes que promuevan un incesante perfeccionamiento que mantenga en punto óptimo el nivel de enseñanza son las características generales que pueden indicarse. La profesora Etcheverry subraya la desconexión existente entre la escuela secundaria y el medio social señalando ese hecho como un factor negativo para estructurar una auténtica democracia.

Es indudable que para corregir tantos males no son suficientes meros cambios de detalle sino que se debe llegar a una transformación fundamental de estructuras. Mas para que una reforma sea válida deberá tener en cuenta la realidad económica, social, política y cultural de cada país en sus relaciones con la educación.

Delia Etcheverry dedica un capítulo especial a la disciplina que debe imperar en los establecimientos secundarios y a las actividades periescolares. También analiza el ciclo básico, la orientación vocacional, el trabajo de grupo, el seminario, la promoción sin examen y termina con un estudio positivo sobre la escuela secundaria en sus relaciones con la comunidad llegando a la conclusión de que es imprescindible desarrollar la responsabilidad moral del adolescente.

*Marta Elena Samatan*

*Democracia, liberalismo... cosas viejas*, selección de páginas de FRANCISCO E. CORREA. Buenos Aires, Editorial Cátedra L. de la Torre, 1960.

“Democracia, liberalismo..., cosas viejas, sí, y que por ser viejas podemos decir eternas, que fueron el sueño, todavía no realizado, de los fundadores de la nacionalidad, ideas cuya fecundidad no se agota y donde hallaremos inspiración permanente para el espíritu y reglas de conducta en los momentos de confusión y desorden”.

Así comienza esta recopilación de discursos y escritos de uno de los hombres de más claro pensamiento entre los que frecuentaron la escena política argentina en el presente siglo. A través de las páginas se van tratando en forma sobria y profunda distintos temas que hacen a la vida institucional y política nacional. Así encontramos un meditado estudio sobre el proyecto de reforma constitucional preparado por el Presidente Provisional de la Nación en 1931. Un amplio análisis de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en nuestro país. La discusión sobre la ley de derechos civiles de la mujer merece párrafo aparte. El estado de sitio y los fueros parlamentarios son objeto también

de especial consideración. El régimen municipal de la Capital es tratado con motivo de la fundamentación de un proyecto de ley presentado en 1916 en donde se hacen interesantes y avanzadas manifestaciones de nuestro derecho municipal. La Reforma Constitucional vuelve a ser tratada en un proyecto del mismo autor, propiciándola. Otras manifestaciones de tono político completan la obra.

Hojeando el libro, bullen los conceptos y las ideas claras. Sus frases son sobrias pero substanciosas. Alguna vez dijo: "Carezo de artificios oratorios, por organización mental y aun por preferencias estéticas".

Refiriéndose a Lisandro de la Torre y después de elogiarlo como candidato de la Alianza en 1931 dice: "¿Personalismo? No, reconocimiento de las jerarquías legítimas. Las democracias sanas son las que saben respetarlas, y discernir las competencias". Pero así como reconoce la existencia de esa aristocracia natural, no la que es hereditaria, ni la que surge de castas, ni la que hace el dinero, sino la auténtica, la de la inteligencia, la del esfuerzo, la de la honradez, expresaba su fe en el pueblo, origen de los valores reales: "En el pueblo están las más grandes fuerzas creadoras. El pueblo no podrá descubrir una verdad científica, ni edificará un sistema filosófico; pero el pueblo creará el lenguaje, que no es obra de las academias, y construirá el derecho que no se elabora en las universidades".

El texto de la Constitución de Santa Fe de 1921 cierra la obra, que fue prologada por Alfredo L. Palacios, y tiene notas de Camilo J. Muniagurria y Horacio R. Thedy.

Alberto A. Natale

*Camus*, por ARMANDO RIGOBELLO. Buenos Aires, Editorial Columba, 1961. 84 p.

Michele Federico Sciacca dirige esta colección *Hombres inquietos* de la Editorial Columba, cuya segunda entrega es este penetrante ensayo sobre el celebrado autor de *L'Etranger*.

Profesor de Historia de la Filosofía y de Filosofía de la Religión en la Universidad de Padua, Armando Rigobello enfoca la inquietante trayectoria de Camus y analiza su vasta problemática con lúcido fervor por desentrañar su pensamiento y reconocer su posición filosófica ante la realidad del mundo y del hombre.

La obra del profundo pensador prematuramente desaparecido, ofrece un vasto haz de ideas que el autor de este trabajo espiga con definido propósito de trazar una auténtica perspectiva camusiana, que trascienda el más significativo testimonio de quien vivió su tiempo y supo calar hondo en el espíritu contemporáneo. De ahí que las páginas de Camus arrojen en el alma —como bien lo afirma— "una inquietud que alcanza a menudo los umbrales de la seca y lúcida desesperación, pero sin embargo tienen la fuerza de trascenderla en la invitación al heroísmo moral y en la nostalgia de la plenitud del ser y de la verdad".

La compleja personalidad del escritor francés, siempre discutida

y aún no tan bien conocida —para Sartre “el extranjero” es él mismo— es estudiada y analizada por Rigobello a través de su obra escrita y de su actitud individual frente a diversas contingencias vividas por él con fuerte intensidad. Y compartiendo o no todas las conclusiones a que arriba el estudioso italiano, debemos reconocer en él su límpido propósito de ubicar en el panorama intelectual del siglo a Camus y otorgarle el mérito de “haber devuelto la rebelión a sus raíces humanas”.

E. E. S.

*Escalas en América Hispánica*, por GUILLERMO DE TORRE. Buenos Aires, Perrot, 1961. (Colección Nuevo Mundo, 29), 55 p.

Guillermo de Torre es un trabajador infatigable. Desde su libro veinteañero *Literaturas europeas de vanguardia*, hoy inhallable, publicado en Madrid el año 1925, hasta el presente, su producción escrita de contenido mayor y menor sobrepasa un centenar de títulos. Todo ello sin contar, claro está, su acción fecunda y múltiple de verdadero fermento espiritual —como animador de cruzadas literarias del post modernismo, director de revistas, compilador y asesor editorial. Además de su lúcido magisterio oral— profesora en la Facultad de filosofía de Buenos Aires la cátedra de literatura española—, ha extendido su quehacer a muy diversos campos de la actividad estética como creador y gustador de belleza literaria y artística. Bajo este último aspecto se muestra siempre como un crítico fino, sutil, de criterio exigente y escrupuloso.

El presente libro, *Escalas en la América Hispánica*, descubre un nuevo matiz de la rica personalidad intelectual de Guillermo de Torre: su don de observador sagaz, su insaciable curiosidad como viajero a través del cambiante panorama de ciudades y personas del continente americano. Más allá de su tono amable y de aparente frivolidad, estas páginas frescas, incitantes, cautivan por la filosofía profunda y optimista que suavemente trasciende de las mismas.

Domingo Buonocore

*Del epos a la historia científica; una visión de la historiografía a través del método*, por JORGE LUIS CASSANI y A. J. PÉREZ AMUCHÁSTEGUI. Buenos Aires, Nova, 1961. 234 p.

“Este libro —dicen los autores— tiene por objeto destacar las distintas aportaciones que, a través de la historia de la historiografía, han ido consolidando el método histórico”. La obra está destinada especialmente a quienes se inician en el estudio sistemático de la materia, es-

to es, tiene un carácter propedéutico, con referencia particular a los estudiantes que cursan la Introducción a la historia en los institutos de enseñanza superior. No obstante la índole didáctica del libro, éste resulta, además, positivamente útil para todos aquéllos que deseen conocer el estado actual de la materia, tanto en lo que añade a la teoría y naturaleza de la misma, como al método para lograr el conocimiento histórico.

Es una obra que hacía falta entre nosotros, pues la enseñanza de esta disciplina, un tanto anquilosada a pesar de su larga tradición en las Facultades universitarias, respondía *sin varieteur* a los cánones de un *manual* extranjero deficiente por sus errores de concepto y su dirección espiritual, manual de tanto predicamento que, a su vez, inspiró los capítulos sobre el método histórico que contienen la mayor parte de los textos de lógica en uso.

Era necesaria, pues, una reacción sobre el particular a fin de innovar y depurar el contenido y la enseñanza de una materia de vital importancia dentro de las humanidades. Este libro, tanto por la calidad de su fondo como por la propiedad y sobriedad de la forma, responde cabalmente a estas exigencias y cubre un sensible vacío en la bibliografía.

Los autores han aportado a este volumen su ciencia y experiencia en una total identificación de propósitos, sin que se advierta en la factura del mismo —fenómeno raro en el trabajo colectivo— las incongruencias, omisiones y desigualdades de estilo y tonalidad tan propias y, a veces, inevitables en la colaboración intelectual.

El libro que examinamos no se ciñe estricta y unilateralmente a la preceptiva metodológica del quehacer histórico, sino que, con una perspectiva novedosa amplia el horizonte de la materia y formula el análisis de la posibilidad y límites del conocimiento histórico, substratum filosófico sobre el cual se asienta necesariamente la técnica para descubrirlo y organizarlo. Con la contribución de una selecta y moderna bibliografía, los autores de esta obra van puntualizando, a lo largo de sucesivos capítulos, las enseñanzas metodológicas fundamentales en la historiografía griega, romana, cristiana antigua, bizantina, del medioevo occidental, del humanismo renacentista, de la época indiana, iluminista, romántica, liberal-positivista y de la emancipación hispanoamericana. Lo hacen con rigor científico, con diáfana claridad y, sobre todo, con un equilibrado espíritu crítico, circunstancia esta última que avalora notablemente la obra asignándole un carácter novedoso y original en muchos aspectos. Este signo se advierte más aún en los capítulos finales que versan sobre la estabilización del método logrado por Bernheim y sus continuadores, el problema del historicismo y las nuevas tendencias gnoseológicas y el método de la historia científica.

Quienes necesiten una visión del método histórico a través del tiempo, deberán acudir a esta obra fundamental por su riqueza informativa, por su precisión conceptual y por las sugerencias orientadoras que contiene. La misma ha surgido al calor de la cátedra —fuente de inspiración férvida y fecunda— y es exponente de las altas inquietudes que animan la docencia y la investigación de la materia.

El libro está precedido de un macizo prólogo titulado *Teorizadores y metodólogos de la historia*, escrito por el profesor Luis Azaar.

D. B.

*Prosistas modernos.* Selección, vocabulario, reseñas históricas. . .  
a cargo de BELISARIO FERNÁNDEZ. Buenos Aires, Albatros,  
1960. 278 p.

Belisario Fernández, educador de alma, ha ordenado con juicioso criterio la presente antología de escritores españoles y argentinos, clásicos y contemporáneos, con destino a los alumnos de los cursos del bachillerato, normal, comercial e industrial de nuestro país.

Esta nueva edición de *Prosistas Modernos*, ampliada con otros valiosos elementos de información y crítica contribuirá, sin duda alguna, a facilitar el estudio de la literatura a los estudiantes por el influjo del proceso metódico de la lectura y comentario de textos rigurosamente seleccionados. A estos conceptos responde la incorporación de una cronología de escenas literarias, así como la inclusión de argumentos de obras extensas que aparecen fragmentadas y de las innumerables nociones de preceptiva sobre la materia, modalidades todas que dan a esta obra el carácter de un verdadero manual de historia de la literatura de positivo valor didáctico. Los modelos o ejemplos extraídos de los distintos autores aparecen ilustrados con las referencias que pueden servir de una u otra manera para mejor explicarlos y vincularlos con su ambiente y su tiempo. Esta acertada precisión conceptual hace de *Prosistas Modernos* un libro útil y original que se distingue, con rasgos propios, de las obras del mismo género.

D. B.

*La vida cotidiana en Florencia en tiempo de los Médicis*, por  
J. LUCAS - DUBRETON. Buenos Aires, Hachette, 1961. 354 p.

Florencia, de variada y rica tradición histórica, sigue siendo una ciudad, mucho más que un Estado propiamente dicho. Este hecho —como lo recuerda el autor— modifica por sí solo profundamente el carácter de su vida cotidiana. En su pequeño ámbito urbano, se agita un torbellino inmenso de ideas y pasiones; de este modo, los acontecimientos que en otros grandes centros pierden a través del espacio algo de su resonancia, conservan aquí toda su fuerza e influyen para que los florentinos todos participen de la misma vida pública y de las mismas inquietudes.

En veinte capítulos Lucas Dubreton traza un cuadro animado e interesante de la actividad espiritual y material de la famosa patria de los Médicis.

Desde el origen del nombre de Florencia, la ciudad dividida en guelfos y gibelinos, el autor evoca, en relatos magistrales, mil detalles e incidentes de los negocios y la política; del espíritu ciudadano; de la organización de los oficios y del comercio; de las calles, fortificaciones, conventos, iglesias y palacios; de la vida doméstica, el matrimonio y la educación del niño; de las comidas y las diversiones; de la labor intelectual de los humanistas y artistas; del feminismo, fruto del renacimiento y de las cortesanas, del gusto de los florentinos por los cuentos, etc.

El libro contiene numerosas ilustraciones y trae el final una selecta bibliografía.

D. B.

*El educador nato*, por EDWARD SPRANGER. Estudio preliminar de Ricardo Nassif. Buenos Aires, Kapelusz, 1960. 96 p.

Esta obra, publicada en 1958 en su lengua original y ahora en versión española por la editorial Kapelusz, es uno de los últimos libros salidos de la pluma de Eduardo Spranger, el gran filósofo y pedagogo alemán, una de las figuras más representativas del pensamiento contemporáneo, tanto por la originalidad de sus doctrinas como por el influjo de su magisterio moral.

Escrito el libro en la cumbre de la vida de su autor, puede ser considerado como una síntesis de las ideas de Spranger sobre el educador, tema de estudio apasionante y al cual consagró varios trabajos anteriores. Entiende la pedagogía, al igual que su maestro Dilthey, como una ciencia del espíritu y de la cultura y concibió esta obra, según lo confiesa, preocupado "por ciertos cambios de clima con tendencia al achatamiento" que pudo observar en la actual vida escolar alemana.

Según Spranger, la educación es una actividad espiritual que, para ejercerse cabalmente, requiere fuego interior, el eros pedagógico. El espíritu de la enseñanza solamente vivirá del amor, pero esta vieja idea apoyada en Platón y más tarde en Pestalozzi, no parece haberse admitido en todos los tiempos.

Por este camino Spranger, después de largas consideraciones, llega a la conclusión que el acto educativo es un impulso misterioso y mágico. "El educador nato —dice— solamente practica la magia de esta índole. Se afana —en cuanto está en su poder— por ennoblecer y fortalecer primeramente la sustancia ética en los jóvenes".

Ricardo Nassif, en un extenso y bien informado prefacio, estudia la vida y la obra pedagógica de Spranger y contribuye, de esta manera, a la exégesis y comprensión de sus ideas.

D. B.

*Las escuelas y la enseñanza en Europa occidental*. Compilación dirigida por ERICH HYLLA y WILLIAM L. WRINKLE. Buenos Aires, Kapelusz, 1960. 2 v. de 761 p.

Es esta una obra de fundamental importancia para el conocimiento y estudio de la organización educacional. Se trata de un análisis comparativo de los sistemas de enseñanza de diez países europeos occidentales —Alemania, Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Noruega, Suecia y Suiza—, hecho sobre la base de un cuestionario de temas que sirvió de pauta, a su vez, al contenido de cada una de las respectivas colaboraciones escritas por los más destacados especialistas de los Estados antes nombrados. De esta manera, los trabajos parciales ofrecen unidad en cuanto a su estructura y orientación básicas, pues los coparticipantes han debido ceñirse estrictamente a un plan de exposición preparado de antemano en todos sus detalles. Un adecuado índice de materias, subdividido en 65 subtemas, facilita la consulta de la obra, ya que el lector puede comparar las distintas soluciones pedagógicas para un mismo problema, bajo un número común en cada uno de los diez trabajos. De

ahí la importancia orientadora del libro: frente a un planteo concreto, el interesado puede informarse rápidamente sobre cómo encararon y resolvieron la misma cuestión otros educadores y aprovechar así antecedentes y experiencias ajenas.

El material reunido en los dos volúmenes que componen la obra es muy abundante y está ilustrado con gráficos y cuadros sinópticos que hacen más accesible su compulsión y utilización.

Sin duda alguna, este libro ha de ser fuente de obligada consulta para quienes deseen documentarse en el estudio de los problemas escolares fundamentales de la hora presente.

D. B.

*Biografía del libro. (Exégesis y exégetas)*, por RAÚL H. CASTAGNINO. Buenos Aires, Nova, 1961. 150 p.

Raúl H. Castagnino, profesor, investigador, publicista, es, por lo tanto, hombre de libros. Como todo buen bibliófilo, entiende al igual que Charles Nodier, que "después del placer de poseer libros, no lo hay más dulce que el de hablar de ellos". Producto de esa noble inquietud es este volumen donde el autor ha querido reunir diversas meditaciones para exaltar el valor y significado del libro como irremplazable instrumento del cultura. Aunque Castagnino llama centón, con toda modestia, a la obra que nos ocupa, el contenido de la misma es fruto de cosecha propia, cuya raíz originaria se halla en la cátedra de introducción a las letras que profesa y donde figura, como supuesto previo de conocimiento para los estudiantes, el tema bibliológico. En este orden de ideas Castagnino se pregunta, con buen sentido, si nuestros alumnos, tanto de la enseñanza media como de la superior, conocen el manejo del libro —herramienta de trabajo cotidiano— y la técnica de la lectura para sacar el mayor partido de esta fuente de información. Evidentemente no, porque nadie y nunca les ha enseñado a estudiar y a documentarse en los procesos más elementales de utilización de ficheros, compulsión de catálogos y búsquedas bibliográficas.

Y como estudiar es una actividad sistemática y organizada esencial para la formación del hombre, va de suyo que si este ejercicio de la voluntad no se realiza adecuadamente —también hay que aprender a estudiar— debemos ver en esta falla uno de los factores decisivos de la crisis de la enseñanza y del escaso rendimiento escolar. Castagnino formula al respecto atinadas observaciones y sugiere arbitrios y procedimientos tendientes a proscribir de nuestras aulas los malos substitutos del libro —apuntes, mentores, etc.— que deforman la mente y fomentan la pereza intelectual.

Esta nueva producción de Castagnino constituye un libro simpático, tanto por la intención reivindicatoria como por las reflexiones felices que animan sus páginas henchidas de idealismo.

La famosa máxima *habent sua fata libelli* —los libros tienen su destino— se cumplirá provechosamente, no lo dudamos, con este obrita edificante y, por ello mismo, sugeridora y fecunda.

D. B.

*De la cultura y sus artifices*, por HONORIO DELGADO. Madrid, Aguilar, 1961. 402 p.

Honorio Delgado, hombre de ciencia y humanista, profesor en la Universidad de San Marcos de Lima, es uno de los exponentes más representativos de la cultura peruana contemporánea. Ha testimoniado sus inquietudes filosóficas en numerosos y valiosos ensayos y libros, entre los cuales se registran *El psicoanálisis*, obra primigenia, aparecida en 1916, *La rehumanización de la cultura científica por la psicología*, 1923, *La filosofía del conde de Keyserling*, 1927, *La personalidad y el carácter*, 1943, *Ecología, tiempo anímico y existencia*, 1949, *Introducción a la psicopatología*, 1950, etc.

En la obra que tenemos a la vista, Delgado, escritor fino y sagaz, reúne los ensayos de índole científica, histórica, literaria y filosófica publicados en los últimos años y muchos inéditos. Admirador ferviente de la cultura hispánica —el autor tiene ciertas afinidades espirituales con algunos de sus valores actuales como Gregorio Marañón y Lain Entralgo— destaca en este libro aspectos de la misma a través de figuras señeras de su historia. Dignos de mención, en este sentido, son los capítulos consagrados a Santiago Ramón y Cajal; Felipe II, encarnación de la autoridad; Castiglione y el ideal de una clase dirigente; Gracián y el sentido aristocrático de la vida y el que se refiere al fundamento hispánico de nuestra unidad cultural.

Otros temas de gran interés actual versan sobre la lectura y la cultura, ensayo original y rico en sugerencias, la cultura y la ciencia; el alma humana; la deformación de la humanidad en el siglo XIX; la moral de los católicos y la de los protestantes; Marcel Proust y la penumbra anímica; Goethe y la filosofía; introducción a la filosofía de Jaspers; Spranger y el genio alemán, etc.

D. B.

*La transformación política de América latina; surgimiento de los sectores medios*, por JOHN J. JOHNSON. Buenos Aires, Hachette, 1961. 312 p. (Biblioteca "Dimensión Americana", I).

Esta obra, traducida al castellano, inicia una nueva serie bibliográfica dirigida por Gregorio Weinberg, en la que la Librería Hachette hará conocer próximamente estudios sobre diversos aspectos de la vida e historia del continente.

El profesor Johnson, asesor del Departamento de Estado de Washington, recoge en este libro las observaciones directas y el conocimiento obtenido a través de una nutrida bibliografía, sobre los cambios que ha experimentado la América latina en los dos últimos siglos, especialmente en el siglo XX. El autor realiza un estimable esfuerzo para captar e interpretar la realidad política, social y económica de cinco países —Uruguay, Chile, Argentina, México y Brasil— aplicando en la defensa de

su tesis las conclusiones del método sociológico y de la estadística. Su propósito se dirige, sobre todo, a determinar en qué medida la clase social media ha impulsado este proceso histórico y qué intervención ha tenido en la dinámica del mismo. Este enfoque, como es lógico suponer, demanda por parte de quien lo acomete no sólo un profundo dominio de la materia, sino, también, una identificación substancial con el espíritu, los hábitos de vida y la cultura de los pueblos que son estudiados. De lo contrario, por más rigor que se aplique en los análisis y por más sagaz que sea el juicio crítico de valoración, las conclusiones pueden ser erróneas, falsas o puramente convencionales. Esto tal vez explique, con referencia a la Argentina, por ejemplo, que en el libro se formulen apreciaciones discutibles. Algunas opiniones del autor sobre el significado y la acción del presidente Yrigoyen nos parecen ingenuas cuando no francamente arbitrarias.

Sergio Bagú, en el denso estudio preliminar que antecede a la obra, apunta, con certero criterio, algunas disconformidades y observaciones más que a título de rectificación, de ajuste y de complementación.

Ello no desmerece, desde luego, la excepcional calidad de este libro, fruto de un largo y empeñoso trabajo de investigación y cotejo de fuentes que, muchas veces, en razón de su complejidad y heterogeneidad, hacen riesgosa la síntesis.

La obra vale también como un antecedente y ejemplo que deberán invocar y seguir todos aquéllos que se formulen planteos de estudio similares, utilizando una metodología que no siempre ha sido habitual para los historiadores de nuestro continente.

*D. B.*

## RESEÑAS INFORMATIVAS

*Flores tardías*, por ECIO ROSSI. Prólogo de Lázaro Flury. Rosario, Editorial "Horniga", 1961. 78 p.

Dos circunstancias hacen particularmente emotiva la lectura de este libro. La primera, que su autor, Ecio Rossi, celebra con él sus 73 jubilosas primaveras; edad que en cumplimiento de la más joven y vigorosa creación, se transmuta en un parejo y envidiable horizonte de espiritualidad. La segunda, que el libro cobra vida real gracias a la efectividad de un nuevo milagro de la gente de letras: vendiendo diarios y papeles viejos, circulan hoy por todo el país libros nuevos y esperanzas nuevas. Esta es la maravillosa empresa Editorial "Horniga".

"Flores tardías" es —como puede suponerse— una confirmación de la fe en el hombre, una serena búsqueda por todo lo viviente. Hermosos sonetos justifican ampliamente la aspiración de Rossi por seguir cantando, a sus años. Que, como lo manifiesta en uno de los poemas dirigidos al Creador, "No hay cataclismo que mi fe destruya. Continuaré admirando la obra tuya con la luz de mis ojos interiores".

*Silencio entero*, por ANGELA BLANCO AMORES DE PAGELLA. Ed. del autor. Buenos Aires, 1961. 72 p.

En este volumen poemático, hay composiciones de noble contenido. Desde "Soledad", en que los símbolos se entrelazan en un diálogo valorativo ("Estaban en mi vida desde lejos; / raíz y savia. / Mi sangre, tuya, padre. / Tronco. Apenas yo tu rama"), hasta canciones simples, lorquianas, como los romances "Del otoño que llega", "De las ojivas" y "Del ensueño poseído". El tono lírico es parejo, de noble intensidad. Hay sonetos antológicos como "Plenitud", en que el último terceto vibra intensamente: "Que fuera vano todo gozo habido / si después no llegara el día amargo / en que se llora lo que se ha perdido".

"Silencio entero" tiene la rara calidad de las obras vividas plenamente, como estímulo ineludible de la verdadera creación.

*Las vísperas de Caseros*, por ARTURO CAPDEVILA, Buenos Aires, Kapelusz, 1961. 167 p. (Biblioteca de Cultura Literaria).

Esta es la tercera edición de la conocida obra de Capdevila, publicada en 1922, cuando el público argentino comenzaba a interesarse por la historia de la época de Rosas. El libro mantiene el texto original, más numerosas notas aclaratorias del mismo escritas por Luisa Yateman Pardo. Lleva igualmente, como elemento nuevo, un prólogo de Narciso Binayán y una carta de Rodolfo Rivarola.

La obra consta de 15 capítulos: Una siesta roja, el misántropo, Manuelita; Manuelita cumple años; la situación internacional; un prisa; el terror en 1851; las brujerías de Rosas; en Córdoba; en el hueco de las ánimas; el pobre Rosas; epílogo filosófico.

*El tango en sus etapas de música prohibida*, por JOSÉ SEBASTIÁN TALLÓN. Buenos Aires, Instituto de amigos del libro argentino, 1959. 87 p.

Con este libro póstumo de uno de los más grandes poetas paraguayos de la Argentina, se inicia la colección de Cuadernos del Instituto bajo el cuidado de Aristóbulo Echegaray. La obra está precedida de un meduloso prólogo de Luis Emilio Soto en el que se valora la producción literaria de Tallón que en este trabajo "reivindica los orígenes de nuestro baile popular que evoca la época de Carriego y viene a sumar su glosa a las interpretaciones de Enrique González Tuñón, Borges, Martínez Estrada y otros escritores".

*Guión Sarmientino. Año del sesquicentenario del prócer 1961*, por BELISARIO FERNÁNDEZ y EDUARDO HUGO CASTAGNINO. Buenos Aires, La Obra, 1961. 156 p.

Este libro útil y orientador, reúne en once capítulos, lo permanente y ejemplar de la vida y de la obra del prócer. Cumple así con su propósito de exaltar las virtudes del genial sanjuanino y facilitar su conocimiento para entender sus arreos, saber de sus desfallecimientos e ilusiones y enjuiciar, en fin, una época, ya que nadie ha escrito tanto sobre sí misma y sobre su tiempo.

Este libro, que ha exigido una rigurosa selección de fuentes, se inicia con la biografía sintética de Sarmiento y se cierra con una interesante bibliografía clasificada teniendo en cuenta los temas más consultados por los docentes, los estudiantes y por todos aquellos que se interesen por alguno de los múltiples aspectos de la vida del personaje.

La obra está bien ilustrada y su presentación tipográfica es atractiva.

*El espíritu de la educación europea*, por EDUARD SPRANGER,  
prólogo de Ricardo Nassif. Buenos Aires, Kapelusz, 1961.  
154 p.

Este libro ha logrado en Alemania, patria de Spranger, la quinta edición en un lapso de ocho años. Esta es la primera versión al español que presenta la casa Kapelusz. La obra recoge algunas conferencias y artículos pedagógicos —siete en total— de vivo interés, verdaderas "contribuciones a los problemas educativos de nuestra época", como dice el subtítulo. Los trabajos incluidos en el volumen son: Poder y límites de la influencia educativa sobre el porvenir; Cinco generaciones de jóvenes; La reforma interna de la escuela; La escuela primaria en nuestra época; la fecundidad de lo elemental; Estilos fundamentales de la educación y Educación para lo humano.

*Análisis matemático de la lógica*, por GEORGE BOOLE. La Plata,  
Universidad Nacional, 1960. 152 p.

En traducción de Armando Asti Vera, de la edición de B. Blackwell de 1948, que reproduce el texto original de 1847, el Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata ofrece esta versión de la obra de Boole, importante sin duda por su proyección en la matemática, la física y la biología contemporáneas.

*Flamero, Epopeya del Génesis*, por EDGARDO UBALDO GENTA.  
Montevideo, 1961. 169 p.

Con este canto el autor ha dado fin a su vasta epopeya del continente americano, comenzada en 1939 con la publicación del primer poema, *La epopeya de América*, y que integran además: *La epopeya del Espíritu* (1942-46), *La epopeya de Bolívar* (1944), *Sol de América* (1960) y *El juicio final* (1952). Agrupados en diez libros, esta obra poética del conocido escritor uruguayo desarrolla la alegoría de la Creación y refleja la naturaleza y el destino del Nuevo Mundo.

*Fray Cayetano Rodríguez*, por LEONARDO ELOY RIESGO. Mar  
del Plata, Cuadernos Marplatenses, 1961. 24 p.

En una breve aunque sentida semblanza, el autor se refiere a fray Cayetano Rodríguez como religioso, patriota y poeta, considerando generosamente su obra en este último aspecto.

*La afectividad del educador, factor de eficiencia*, por MAX MARCHAND. Buenos Aires, Kapelusz, 1960. 136 p.

Esta obra ha sido traducida del francés por Ricardo Nassif y lleva un prólogo ilustrativo del mismo. El libro es el resultado de una investigación realizada hace poco sobre educadores y alumnos argelinos y sus conclusiones tienen validez universal en la medida en que analiza aspectos de la vida del binomio educativo. Aplicando un certero método, Marchand nos da la imagen de un educador viviente y real y abre nuevos caminos hacia el conocimiento más completo del proceso pedagógico. Por ello, la lectura de este libro ayudará a los maestros y profesores a un reflexivo examen de conciencia sobre este problema clave del sistema educativo y su publicación es oportuna, pues la cuestión se debate entre nosotros y en otros países de América latina.

*Ciencia, docencia y cultura*, por ANDRÉS RINGUELET; *La extensión universitaria como problemática fundamental de la universidad argentina actual*, por LÁZARO BARBIERI; *Humanismo y educación*, por OSCAR ERNESTO TAGCA; *Aspectos concentrativos y dispersivos de la organización universitaria*, por CARLOS GÓMEZ GAVAZZO; *Docencia e investigación, bases para una metodología de la enseñanza superior*, por RICARDO NASSIF; *La formación humanista como fomento de la formación universitaria*, por VÍCTOR F. SAVOY URIBURU; *El mundo de la adolescencia*, por DELIA ET-CHEVERRY. Serie *Estudios y Trabajos*. Publicaciones del Departamento de Pedagogía Universitaria de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 1961.

La serie *Estudios y Trabajos* publicada por el Departamento de Pedagogía Universitaria de la Universidad Nacional del Litoral está formada por folletos que tratan desde un punto de vista teórico y formal diversos aspectos de la enseñanza superior. Han colaborado en ella destacados docentes de las universidades del Litoral, de Buenos Aires, de La Plata, de Tucumán y del Nordeste.